

## **Obstáculos epistemológicos para la producción conceptual en Ciencias Sociales. El caso del concepto de “sistema capitalista global”.**

**Epistemological Obstacles for Conceptual Production in Social Sciences.  
The Case of the “Global Capitalist System” Concept.**

**José Luis Jofré\* y Martín Alejandro Ferreyra\*\***

### **Resumen**

Se intenta esclarecer cómo ciertos factores materiales, en determinados momentos históricos, influyen en el retraso del surgimiento de un *corpus teórico* que dé cuenta, con la mayor exactitud, de la realidad social. Más precisamente, se pretende evidenciar las condiciones materiales que obstaculizan el surgimiento del concepto de *sistema capitalista global*, considerando que su objeto real ya estaba plenamente presente hacia la segunda mitad del siglo XIX. Para esto se ilustraran algunos esbozos del concepto, elaborados desde la periferia del sistema global que, independientemente de su pertinente enunciación, fueron bloqueados en su desarrollo por condiciones políticas e ideológicas particulares.

**Palabras clave:** Sistema global; teleología; obstáculo epistemológico; objeto real; objeto de conocimiento.

### **Abstract**

An attempt is made to clarify how some material factors, at some point in history, influence the delay of the resurgence of a theoretical corpus that may accurately account for social reality. More precisely, it is intended to give evidence of the material conditions that form an obstacle for the resurgence of the global capitalist system concept, considering that its real object was already totally present by the second half of the XIXth century. To this purpose, some outlines of the concept are illustrated, worked out from the periphery of the global system which, independent from its pertinent enunciation, was blocked in its development by specific political and ideological conditions.

**Key words:** Global system; teleology; epistemological hindrance; actual subject; subject of knowlwdge.

\* Sociólogo e Investigador. Instituto Nacional del Agua / CELA / CONICET / UNCuyo. <jofrej@profesores.uncongreso.edu.ar> \*\*Sociólogo. Centro de Estudios e Investigaciones Sociodemográficas/CEIS, Fac. de Filosofía y Letras, UNCuyo. <mmalevo@yahoo.com>

Este trabajo indaga sobre las incidencias de las ideologías prácticas y teóricas en el ámbito de las ciencias. Para esto consideraremos un período particularmente interesantes en el que el dogmatismo teórico dificulta la demarcación entre el discurso científico y el ideológico. El lapso que analizamos es el que transcurre desde mediados del siglo XIX y mediados del XX; período en el que el surgimiento de la teoría de sistema capitalista global se encuentra presa de las limitaciones teóricas del marxismo oficial. Gracias a Baruch Spinoza sabemos muy bien que la verdad científica es *index suit et falsi*, es decir, índice de sí misma y de lo falso. Lo que nos proponemos es indagar si existen razones objetivas que expliquen por qué determinados conceptos permanecen paralizados por ciertos obstáculos epistemológicos.

No es el objetivo de este trabajo evaluar los alcances de la teoría sobre el capitalismo global, sino mostrar solamente las condiciones objetivas de su surgimiento, o mejor aún, las condiciones objetivas de su largo retardo. En otras palabras, y considerando que el cimiento de este trabajo es el estudio de las últimas obras de Louis Althusser, podemos decir que se pretende indagar en el desencuentro, o lo que es lo mismo en el encuentro no cuajado, entre un objeto real (el sistema capitalista global) y el concepto de este objeto, es decir, su conocimiento.

Cierto es que existía un bosquejo de una teoría global del capitalismo previa a la elaborada por los teóricos del desarrollo desigual, la de Lenin en *Imperialismo, etapa superior del capitalismo*, lo que nos obliga a referirnos aunque sea brevemente a ella.

La alusión a una etapa superior del capitalismo que alberga en sus entrañas la esperanza de una crisis global del mismo, dejando el camino allanado a la internacionalización del socialismo, fue una interesante herramienta teórica para la comprensión del sistema capitalista global desde el centro de este sistema. Pero también es, en el fondo, una concepción ideológica que subestima la realidad de la periferia como objeto autónomo, diferente al capitalismo central, que requiere un estudio y conceptualización propia autocentrada en sus características económicas, políticas y sociales diferenciales. Si se analiza en detalle, puede observarse que para Lenin la periferia, o como él los llama, los países retrasados o subdesarrollados, tenían la misión histórica de descomprimir las crisis de superproducción

en los países desarrollados. Lo que permitiría lentamente el desarrollo capitalista de la periferia, y por lo tanto el desarrollo de las contradicciones del capitalismo global. No es difícil deducir de aquí la influencia de los supuestos teleológicos inspirados en Marx sobre el desarrollo evolutivo de los modos de producción y el tránsito inminente de un capitalismo mundial, que se encuentra en su última etapa o etapa superior, a un socialismo también generalizado a todo el planeta.

Esta es la razón principal por la que Lenin combate duramente a Nikolai Danielson, representante teórico de los narodniki, “quienes refutaban la necesidad y la posibilidad del desarrollo del capitalismo en Rusia”<sup>1</sup> y a la vez proponían un desarrollo basado en la propiedad colectiva de la tierra ya existente en Rusia. Lenin, por su parte, no concebía la posibilidad de la generalización del socialismo sin la exacerbación de las contradicciones del capitalismo, pero sobre las diferencias entre este teórico representante de la periferia rusa y los principales referentes del marxismo volveremos luego.

Concentrémonos en ¿cuál es la razón de que la conceptualización del sistema capitalista global emerja con toda su rigurosidad muy entrada la segunda mitad del siglo XX, siendo que las condiciones objetivas de este sistema estaban dadas desde el último tercio del siglo XIX?

Desde un posicionamiento materialista se niega la posibilidad de reflexionar sobre un objeto cuya constitución no se haya condensado aún, es decir, jamás puede conocerse un objeto que no exista en la realidad, pues esto sería otorgarle, al modo hegeliano, la primacía al concepto sobre su objeto, es decir, sería caer en el más profundo idealismo.

No obstante, una vez que los elementos que componen un objeto real no sólo han tenido un encuentro, sino que han tomado la suficiente consistencia como para poder fundir los elementos componentes en un todo, entonces ese nuevo objeto constituido fortuitamente, ofrece regularidades o tendencias, susceptibles de sistematizarse en leyes que, aunque constantes, no son irremediabilmente eternas. En palabras de Althusser:

---

1 MARX, K. y ENGELS, F., *Correspondencia*. Buenos Aires, Editorial Cartago S.R.L, 1957, p. 241.

Se concederá que no hay en absoluto ninguna ley que presida el encuentro de la “toma de consistencia”, pero una vez que el encuentro ha “tomado consistencia”, es decir, una vez constituida la figura estable del mundo [...] tenemos que vérmolas con un mundo estable en el cual la sucesión de los acontecimientos obedece, a su vez, a “leyes”<sup>2</sup>.

Y más adelante agrega:

[...] las leyes resultantes de la “toma de consistencia” provocada por el encuentro está, hasta en su mayor estabilidad, amenazada por una inestabilidad radical [...]<sup>3</sup>.

Es una obviedad decir que ninguna teoría que se presuma científica puede ser ciencia de un objeto que no existe. Esta es la razón principal por la que la teoría marxista sobre las características de la economía política no puede surgir antes de que el modo de producción capitalista se cristalice en alguna formación social concreta, como es el caso de la Inglaterra del siglo XIX. De allí la tesis materialista sobre la primacía del objeto real sobre el objeto de conocimiento.

Con respecto a la conformación del sistema capitalista, el propio Althusser indica los elementos que se encuentran aleatoriamente en su consolidación: por un lado el hombre de los escudos y por otro el proletariado desprovisto de todo, salvo su fuerza de trabajo<sup>4</sup>. Pero en nuestro caso concreto, es decir, en el caso del sistema capitalista global, los elementos componentes son diferentes. Sería absurdo forzar la realidad del sistema capitalista global para hacerla aprehensible mediante los conceptos que dan cuenta del modo de producción capitalista, suponiendo ingenuamente que la extensión del capitalismo se produce en forma homogénea en todo el mundo.

Siguiendo a Samir Amin, podemos afirmar que los elementos atomísticos que se encuentran aleatoriamente y dan forma al sistema capitalista mundial son

---

2 ALTHUSSER, Louis, *Para un materialismo aleatorio*. Madrid, Arena Libros, 2002, p. 61.

3 *Ibid.*, p. 62.

4 *Ibid.*, p. 64.

tres: 1) La existencia de un mercado mundial de mercancías. 2) La movilidad internacional del capital. 3) La no-constitución de un mercado global de trabajo<sup>5</sup>.

Puede señalarse como la prehistoria inmediata de la configuración de sistema global la etapa denominada por Marx como de la acumulación primitiva. Donde las riquezas naturales de los países periféricos y el desarrollo de las fuerzas productivas de los modos de producción precapitalistas son explotados en provecho de la acumulación capitalista central. Pero esto representa un encuentro casual, no duradero y por lo tanto inconsistente del sistema capitalista global.

En realidad, es la constitución formal de un mercado en el que se intercambian mercancías y capitales lo que le otorga legitimidad al sistema global, más allá de que este mercado mundial de mercancías y capitales esté fundado sobre las bases de la acumulación primitiva y con su misma lógica saqueadora de las riquezas periféricas en beneficio del centro del sistema. Sólo bajo esta apariencia de mercado formal el saqueo adopta carácter institucional, lo que permite una relativa estabilidad y, por lo tanto, la posibilidad de deducir regularidades o, más precisamente, la posibilidad de conceptualizarlo mediante leyes tendenciales.

Este mercado financiero y de mercancías global estaba ya consolidado hacia 1880 en el que las grandes multinacionales habían logrado superar sus crisis de superproducción mediante la desviación de capitales hacia la periferia del sistema global, donde los salarios eran muy inferiores a los del centro, que en líneas generales crecían acorde con la productividad<sup>6</sup>.

Revisemos ahora las posiciones de los primeros teóricos de la situación periférica del siglo XIX. Tomemos el caso de los pensadores rusos Alexander Herzen y Nikolai Danielson. El primero, a diferencia de intelectuales latinoamericanos, logró vislumbrar atisbos de civilización en las organizaciones sociales periféricas y comprendió el carácter bárbaro de la modernidad capitalista. Más allá de los atributos despóticos del zarismo ruso en la segunda mitad del siglo XIX, que actuaba como centro explotador de periferias vecinas, también el pueblo rural sufría las consecuencias negativas de la expansión del capitalismo eurocéntrico. En este contexto, Herzen rescataba las organizaciones comunitarias de los campesinos rusos

---

5 AMIN, Samir, *El desarrollo desigual*. Barcelona, Planeta Agostini, 1986, p. 115.

6 *Ibid.*, p. 150.

basadas en la propiedad colectiva de la tierra como una posible puerta de escape a la lógica del capitalismo europeo. Esta posición era considerada por Marx como un error, ya que bajo su concepción evolutiva de los modos de producción, implicaba un obstáculo al desarrollo de la economía mercantil y de las fuerzas productivas. En definitiva, impedía el desarrollo de las contradicciones del capitalismo y, por lo tanto, su tránsito hacia el socialismo.

Por su parte, Danielson también ensayó una explicación de la economía rusa poniendo el énfasis en su carácter periférico. Insistió en la imposibilidad de alcanzar el desarrollo bajo los principios del capitalismo global. En 1891 le escribió a Engels aludiendo al carácter periférico de la Rusia de su época:

Quiero llamar la atención sobre la especificidad de nuestra situación: nos incorporamos al mercado mundial en la etapa en que debido al progreso técnico predomina el modo de producción capitalista [...].

Héctor Alimonda dice:

Siguiendo un análisis que se refiere a la problemática del “capitalismo tardío”, [Danielson] reflexiona sobre la desproporcionalidad del desarrollo entre agricultura atrasada e industria altamente concentrada y tecnificada, pero paradójicamente orientada hacia un mercado interno escuálido, que no puede crecer por causa del pauperismo campesino. “En otras palabras, el desarrollo del capitalismo reduce su propio mercado”. [Danielson a Engels, 12 de noviembre de 1891]<sup>7</sup>.

Al otro año Engels le contesta en éstos términos:

No hay país civilizado de Europa que no haya experimentado esa situación. (...) Mientras tanto, no nos queda otro remedio que consolarnos con la

---

7 ALIMONDA, Héctor, “Una herencia en Comala. Apuntes sobre Ecología Política latinoamericana y la tradición marxista”, en Revista *Ambiente & Sociedad*, n° 9, julio/diciembre, 2001, p. 39.

idea de que todo ha de servir, en última instancia, a la causa del progreso de la humanidad. [Engels a Danielson, 15 de marzo de 1892]<sup>8</sup>.

Ahora sí las condiciones de la periferia habían tomado consistencia, es decir, si ya se había configurado este sistema global compuesto por un centro y una periferia. ¿Qué impidió el desarrollo de una teoría del sistema capitalista global que diera cuenta de las características diferenciales del centro y la periferia, permitiendo a su vez que se siguiera privilegiando exclusivamente por mucho tiempo la teoría leninista del imperialismo?

Vamos a lo que nos ocupa: las razones de la ausencia del concepto de sistema capitalista global cuando las condiciones materiales de la periferia del sistema estaban lo suficientemente maduras para su producción, principalmente en las etapas en que la vocación internacionalista del capitalismo se acentuaban.

A modo de hipótesis, y sin pretender dar por concluido el debate, consideramos que entre los factores más importantes en este prolongado des-encuentro entre el concepto y su objeto, o mejor dicho, considerando a Herzen y Danielson, este encuentro no cuajado entre el sistema capitalista global y su rigurosa sistematización teórica, podemos mencionar la concepción teleológica de Marx sobre la transición de un modo de producción a otro, es decir, la concepción de que el germen de un nuevo modo de producción se encuentra ya inmerso en el modo de producción que se descompone.

Insistimos, a riesgo de recargar las tintas, que es la influencia de la dialéctica hegeliana en el discurso marxista lo que explica la imposibilidad del surgimiento del concepto de sistema capitalista global. Es decir, son los resabios teleológicos de Hegel los que llevan a Marx a considerar a la burguesía como el producto y la negación de la clase dominante del sistema feudal y, por lo tanto, su superación. Del mismo modo, la ortodoxia marxista tiende a comprender al proletariado como el producto de la sociedad capitalista y a su vez como la *única* alternativa de negación de la burguesía y, por ello, como el sujeto central en la evolución hacia el socialismo. En otras palabras, considerar la crisis de un modo de producción como predeterminada desde el mismo momento de su

---

8 *Ibid.*

constitución impidió el desarrollo teórico y político autónomo en las sociedades periféricas.

Antes de ser acusados de teoristas, vamos a explicar esta afirmación. Muy probablemente, si la obra de ese sujeto histórico llamado Karl Marx no se hubiese transformado en “la Biblia” de la Academia Soviética de Ciencias Sociales, afirmar que es el hegelianismo de Marx la causa del retardo del surgimiento del concepto de sistema capitalista global sería absurdo. Pero como eso efectivamente ocurrió, y además, los partidos comunistas periféricos estaban fuertemente subordinados a los preceptos teóricos señalados por el partido comunista soviético, los intelectuales de izquierda de los países dominados se encontraban limitados para reflejar las condiciones del capitalismo periférico, dado que confiaban en la concepción evolutiva y teleológica marxista.

En líneas generales, puede afirmarse que los partidos comunistas de los países periféricos desatendieron muchos aspectos centrales a las cuestiones nacionales, priorizando dogmáticamente los lineamientos propuestos universalmente por la Academia Soviética de Ciencias Sociales, constituyéndose en uno de los mayores impedimentos para el surgimiento de una teoría consumada sobre el sistema capitalista global, así como también un movimiento político con identidad propia que permitiese la revolución política real en la periferia. Esto también permitiría explicar por qué uno de los primeros acercamientos al concepto de sistema capitalista global, el de Raúl Prebisch, haya sido elaborado bajo los lineamientos generales de la economía keynesiana<sup>9</sup>.

A modo de conclusión podemos afirmar que el encuentro de la teoría escatológica marxista con la Academia Rusa, por un lado, y la influencia de la Unión Soviética sobre los partidos comunistas repartidos por el mundo, por otro, son las condiciones de posibilidad objetivas del largo desencuentro entre la teoría científica inaugurada por Marx y las sistematizaciones teóricas de la periferia que permitirían la producción de los conceptos teóricos que explican el sistema capitalista global.

---

9 BIFANI, Paolo, *Medio ambiente y desarrollo sostenible*. 4ª ed. rev. Madrid, Instituto de Estudios Políticos para América Latina y África (IEPALA), 1999.



¡Pero cuidado! Es necesario no llevar estos obstáculos al extremo. Debemos reconocer a Marx, Engels, Lenin y tantos otros teóricos del materialismo, su gran aporte para el surgimiento y posterior desarrollo de la ciencia de la historia. Pero también es necesario no confundir las subjetividades particulares de cada uno de estos autores, producto de coyunturas políticas específicas, con sus aportes para el crecimiento de la ciencia. Lo que no puede soslayarse es que al insistir con el comunismo como el fin último de la sociedad, donde el hombre iba a deshacerse de su alienación para realizar libremente su voluntad creadora, al abrazar el misticismo de una escatología cuasi-religiosa en la que la negación de la negación conduciría al fin de la historia, todos ellos, en ejercicio de la autoridad que revisiten, cada uno en su momento, estancaron el desarrollo de los elementos teóricos para el conocimiento del sistema global y a su vez limitaron y confrontaron a las organizaciones políticas que contemplaban la condición periférica, pero se apartaban de la prácticas políticas ortodoxas del marxismo soviético.

## **Bibliografía**

- ALIMONDA, Héctor. "Una herencia en Comala. Apuntes sobre Ecología Política latinoamericana y la tradición marxista". En Revista *Ambiente & Sociedad* N° 9. julio/diciembre, 2001, p. 25-42.
- ALTHUSSER, Louis. *Para un materialismo aleatorio*. Madrid, Arena Libros, 2002.
- ALTHUSSER, Louis. *Marx dentro de sus límites*. Madrid, Akal Ediciones, 2003.
- AMIN, Samir. *El desarrollo desigual*. Barcelona, Planeta Agostini, 1986.
- BIFANI, Paolo. *Medio ambiente y desarrollo sostenible*. 4ª ed. rev. Madrid, Instituto de Estudios Políticos para América Latina y África (IEPALA), 1999.
- LENIN, V. I. *El imperialismo, etapa superior del capitalismo* (textos seleccionados). Buenos Aires, Ed. Polémica, 1974.
- MARX, K y ENGELS, F. *Correspondencia*. Buenos Aires, Editorial Cartago S.R.L., 1957.